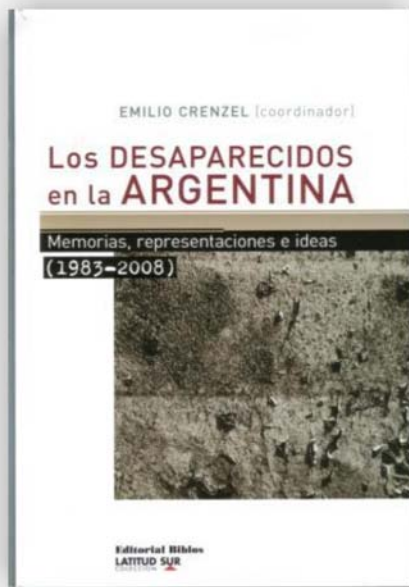


Emilio Crenzel (coord.), *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983 – 2008)*. Buenos Aires, Biblos, 2010. 271 páginas.

Por Lucía Brienza

(UNR)



Hace ya varios años que Emilio Crenzel se dedica a investigar diversos tópicos relativos al denominado pasado reciente en nuestro país. Su sólida trayectoria en estos temas le ha permitido coordinar este libro que contiene una variedad de autores y problemas. A partir del título, se esperaría que el denominador común de los distintos artículos aquí reunidos fuera el de los desaparecidos en la Argentina. Sin embargo, una mirada más atenta, muestra que la clave de lectura –y por lo tanto el eje de la compilación– es el problema de las *representaciones*. Particularmente, la representación de acontecimientos límite, entre los cuales se cuenta el fenómeno

de la desaparición de personas en nuestro país. El coordinador hace explícita esta opción en el subtítulo; y en la introducción al libro, inserta las reflexiones en el seno del debate sobre la (im)posibilidad de representación del genocidio nazi. A partir de allí, se despliega la hipótesis de trabajo que, de uno u otro modo, atravesará los distintos artículos: el caso argentino ayudaría a rebatir “el supuesto carácter impensable, indecible e irrepresentable de la violencia extrema y el horror” (pág. 13).

Es entonces gracias a que existe representación de los desaparecidos, y que pueden encontrarse diferentes formas de hacerlo, que la compilación encuentra un eje común, siendo ella misma una puesta en acto de dicha representación. En esa dirección, se remarcará que el carácter decible y/o representable de un acontecimiento no puede pensarse por fuera del contexto de enunciación y recepción en el cual se inscribe, y por lo tanto se busca mostrar también de qué forma la producción de discursos sobre el pasado reciente – y más puntualmente aún, sobre los desaparecidos argentinos – pudo haber influido en la generalización de ciertos sentidos sobre ese pasado.

Otro eje que aparece recurrentemente, y que no es aludido en el título del libro, es el de las diversas representaciones de la violencia política. Si bien el coordinador de la obra hace explícito este tópico en la introducción, por momentos queda diluido en la abundancia de las referencias a los desaparecidos. Quizás resultaría interesante ahondar sobre

esta cuestión, dado que ha sido menos transitada que el problema de los desaparecidos, pero es a la vez la que genera mayor riqueza en los debates más recientes.

El libro presenta entonces diferentes artículos que, si bien responden a un objeto de estudio común – “los diversos soportes centrales en el proceso de formación de sentidos sobre el pasado y de transmisión de la memoria” (pág. 17) – lo hacen desde puntos de vista variados, que van desde la prensa gráfica y los discursos públicos hasta las diferentes intervenciones artísticas y los textos escolares.

Como sucede con muchas compilaciones, la calidad de los artículos y el interés que éstos despiertan es irregular: en términos generales puede afirmarse que termina haciéndose evidente la diferencia entre aquellos escritos que son resultado de largas trayectorias de investigación y los que provienen de primeros acercamientos a la problemática. Sin embargo, el mérito de incluir a ambos tipos de producciones quizás radique en la posibilidad que se les brinda de participar de

publicaciones de calidad a quienes recién se inician, en pie de igualdad con investigadores consagrados. Crenzel logra reunir a docentes, alumnos e investigadores en calidad de pares, y consigue al mismo tiempo señalar de manera convincente los ejes comunes que guiaron la selección, haciendo olvidar al lector la diversidad y disparidad de las contribuciones.

Finalmente, quien se aboque a la lectura de este libro, encontrará que todavía existen múltiples aristas de la historia reciente y sus representaciones sociales que presentan alta potencialidad para ser investigadas, y que a pesar de la eclosión en la investigación de estos temas, permanecen aún inexploradas. Por otra parte, si la lectura de conjunto de la obra permite abonar la idea vertida en la introducción acerca de “el carácter cambiante que ha tenido la representación de los desaparecidos y la violencia política en el país en los últimos treinta años” (pág. 21), se constatará también que el sólo paso de los años es fuente suficiente para continuar con pesquisas que sigan reflejando dichos cambios.